



La vida en las escuelas una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación de Peter McLaren

Norling Sabel Solís Narváez¹

Información de artículo:

Recibido: 01/09/2022

Aprobado: 30/11/2022

Palabras claves:

pedagogía, escuelas, formación, conciencia-crítica, actitudes, valores.

Keywords:

pedagogy, schools, training, critical awareness, attitudes, values

Resumen

El libro “La vida en las escuelas” de Peter McLaren es una introducción a la pedagogía crítica, que tiene como objetivo analizar el sistema educativo y cuestionar su efectividad en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la justicia social. McLaren argumenta que las escuelas no solo transmiten conocimientos, sino también valores y normas culturales, por lo que es importante analizar la función política y social de la educación. La pedagogía crítica busca promover la conciencia crítica y la acción transformadora en los estudiantes, fomentando su participación en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. El autor examina diversos temas relacionados con la educación, como la estructura jerárquica de las escuelas, la reproducción de la desigualdad social, la influencia de los medios de comunicación en la formación de valores y actitudes, y la importancia de la educación en la construcción de identidades culturales. McLaren también discute la importancia de la pedagogía crítica en la formación de docentes comprometidos con la justicia social, y ofrece estrategias pedagógicas concretas para fomentar el pensamiento crítico y la acción transformadora en el aula. En resumen, “La vida en las escuelas” es un libro esencial para comprender la importancia de la pedagogía crítica en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la justicia social. El autor proporciona un análisis profundo y reflexivo del sistema educativo y ofrece herramientas pedagógicas concretas para promover la conciencia crítica y la acción transformadora en el aula.

¹ Máster en Antropología y Liderazgo Social. Profesor Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. ✉: solisnorling@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-1928-1108>



Life in Schools an introduction to critical pedagogy in the Foundations of Education by Peter McLaren

Abstract

The book “Life in Schools” by Peter McLaren is an introduction to critical pedagogy, which aims to analyze the educational system and question its effectiveness in the formation of critical citizens committed to social justice. McLaren argues that schools not only transmit knowledge, but also values and cultural norms, so it is important to analyze the political and social role of education. Critical pedagogy seeks to promote critical awareness and transformative action in students, encouraging their participation in the construction of a more just and equitable society. The author examines various issues related to education, such as the hierarchical structure of schools, the reproduction of social inequality, the influence of the media on the formation of values and attitudes, and the importance of education in the construction of cultural identities. McLaren also discusses the importance of critical pedagogy in training teachers committed to social justice and offers concrete pedagogical strategies to foster critical thinking and transformative action in the classroom. In summary, “Life in Schools” is an essential book to understand the importance of critical pedagogy in the formation of critical citizens committed to social justice. The author provides a deep and reflective analysis of the educational system and offers concrete pedagogical tools to promote critical awareness and transformative action in the classroom.

I. Introducción

Este libro compuesto de 386 páginas, es una obra que desde su primera publicación en 1984 ha tenido tres ediciones más, cada una con prólogos escritos por distintos teóricos de la educación. El prólogo a la cuarta edición, fue escrito por Ramin Farahmandpur, el prólogo a la tercera edición, por Leonardo Boff, el prólogo a la segunda edición, por Christine Sleeter y el prólogo a la primera edición, por Joel Spring. Los prólogos hacen recorridos epistemológicos y teóricos, sobre lo que ampliamente aborda McLaren en el libro.

El libro está dividido en primera parte: reflexiones sobre la vida en las escuelas. Se forja un nuevo comienzo en una era de engaño político y grandiosidad imperial, contiene Introducción, Pedagogía crítica revolucionaria, La retirada de la democracia, El ataque corporativo contra la educación, La teoría llevada a las calles. Segunda parte: gritos desde el corredor: la enseñanza en un gueto suburbano contiene Introducción, Los niños del corredor, Las fronteras de la desesperación, La epidemia invisible, “se suponía que los suburbios eran un lugar agradable...”, Vacaciones de verano, Palabras finales. Tercera parte: pedagogía crítica: un panorama general, este contiene La pedagogía crítica y el sueño igualitario, El surgimiento de la pedagogía crítica, Principios fundamentales, Pedagogía crítica: una revisión de los principales conceptos, La

importancia de la teoría, La pedagogía crítica y la construcción social del conocimiento, La pedagogía crítica y las relaciones entre el poder y el conocimiento, La pedagogía crítica y el curriculum, La pedagogía crítica y la reproducción social, preguntas para discusión.

La cuarta parte: análisis, contiene los acápite siguientes, Raza, clase y género: por qué fallan los estudiantes, La subclase negra: la estratificación racial y la política cultural, La resistencia y la reproducción de las relaciones de clase, Ser ruda: ser hembra, La psicologización del fracaso estudiantil, Nuevos y viejos mitos de la educación, La tecnologización del aprendizaje, El neoconservadurismo y el mito de la escuela democrática, Maestros y estudiantes, La primacía de la experiencia estudiantil, La primacía de la voz, Más allá de las conversaciones con el «otro», Conclusiones a la tercera y cuarta partes, El maestro como agente social y moral, La quinta parte: pensar en el pasado, mirar hacia el futuro conteniendo, Impensar la blanquitud y replantear la democracia: hacia un multiculturalismo revolucionario y conclusión de la quinta parte.

II. Desarrollo

Hay que partir de que este libro recoge las experiencias vividas de forma explícitas y un tanto agitadas del autor en Estados Unidos. La misma inmersión de la lectura da cuenta de los procesos sistémicos de la educación en este país, las estructuras establecidas para el control objetivo y subjetivo de las masas a través de aspectos sensibles, como la raza, la creencia, el género. Durante cada apartado, el autor hace referencia a las distintas condiciones que son sometidos los estudiantes, los sistemas educativos y los profesores.

Planteado en sus propias palabras McLaren (2005) sostiene que toda su trayectoria intelectual es su “proyecto educativo”, “sustentado en la política emancipatoria. Siempre he estado en contra de los abusos del capitalismo, la práctica del agrupamiento por secciones, el racismo y sexismo institucionalizado, el imperialismo económico y cultural y la homofobia y, de la mejor manera, he tratado de corregir las relaciones asimétricas de poder y privilegios” (p. 44).

La vida en la escuela es la forma más explícita de abordar los procesos internos y externos de lucha social, resistencia al sistema imperial del capitalismo, en ese sentido, la propuesta de retomar la pedagogía crítica en la escuela es una política de comprensión y acción. Comprender la realidad en la que viven, es decir, contextual, y acción para generar desde la generación de conocimientos acciones para transformar la realidad y profundizar en la emancipación de los distintos mecanismos de opresión.

La conceptualización en el primer capítulo del autor reflexiona sobre como los escenarios corporativos y mediáticos del poder estadounidense dominan de forma coercitiva en términos teóricos y construcción de conocimiento la vida en las escuelas.

Para redescubrir esa cualidad lucha de transformación social que juega la educación el auto hace una atención necesaria a los planteamientos epistemológicos e ideológicos del pensamiento de Karl Marx, indicando la cuestión dialéctica y el materialismo histórico para comprender los escenarios sociales donde se desarrolla la educación. Esto lleva a pensar la educación desde la pedagogía crítica como un principio libertario, es decir, emancipador, y esto pasa por mediar la consciencia de las personas activas en las aulas de clases. En este acápite el autor hace una dura crítica a las posturas de los medios de información, algunos sobre la posición blanda sobre las funciones críticas de los presidentes estadounidense en relación a escenarios de guerras como los que ha llevado el pentágono a Irak, Afganistán entre otros.

Esta crítica hacia la escuela es por no cuestionar dichas decisiones políticas que a su vez tienen una clara repercusión ideológica en las estudiantes. Básicamente, porque lo que se pretende desde el “buen funcionamiento del sistema” en las escuelas como dice Marx, citado por el autor en su parte introductoria, es que se pretende formar pobres, con pensamiento de esclavos, y sugiere más adelante crear explotados pidiendo a gritos que los exploten (p.60). Esa postura de las escuelas en realidad no fomenta la libertad cognoscitiva del estudiante.

Por eso, al ser la escuela parte de esa estrategia, o víctima de la misma, se forja en un escenario de engaños, se trata entonces, de sostener el sistema capitalista, por encima de las verdades en plural, y con dominio de la “universalidad” y la “generalidad” del conocimiento, por ello, a menudo se recurre a las mentiras mediáticas, que son sostenidas en los discursos públicos, y quizás hasta en las escuelas, por ejemplo, el “maligno comunismo promotor de desgracia”, a esto el autor le llama el engaño.

Por otro lado, se llama a la vanguardia y defensa activa de los pocos privilegiados, a los cuales el sistema imperial de los Estados Unidos intenta subordinar de forma militar, cultural e ideológica. La posición ideológica y cultural, pasa por intentar influir en las plataformas educativas. La pedagogía crítica supone un llamado a la lucha dialéctica, cuestionar realidades con pensamiento crítico, capaz de ser actor fundamental en los cambios sucesivos. Se trata que los docentes sean capaces de reconocerse como víctimas, pero a su vez como victimarios, sea ésta, de forma consciente o no, es un llamado a no seguir reproduciendo conocimiento de forma simplista que lleve a la reproducción de la desigualdad social (p. 92).

La forma de sobrevivir de este tipo de sistemas capitalistas, es explotando los medios que reproducen la explotación, la escuela, por ejemplo. Esto implica que por esa razón sistemas imperiales dominados por una estructura política-económica, la escuela, es más, un negocio que un deber social. Por ello, la insistencia en privatizar la educación, puesto, que es más fácil reproducir patrones de dominación y desigualdad en contextos de privatización, que hacerlo, con condiciones publicas e iguales. Por eso la educación también es un negocio multimillonario según McLaren (2005, p. 94).

La educación que se vende, es una educación que se constituye en moldear lenguajes académicos “aceptables” y necesarios para reproducir injusticia social. Henry Giroux, citado por McLaren (p. 96) habla por eso de lenguaje de crítica y lenguaje de posibilidad, la primera planteada para que el estudiante teorice y conceptualice su discurso y su mundo. En cambio, el segundo, plantea una posición teórica llevada a la práctica (praxis). Es decir, utilizar conocimientos para transformar la realidad, haciéndole consciente de eso.

Cierra este primer apartado con su posición de militancia activa. Plantea la teoría llevada a las calles como un fin en sí mismo, es decir, es llevar la vinculación de luchas y necesidades entre estudiantes con otros estudiantes, entre profesores con otros profesores y familias con otras familias. Es desarrollar el pensamiento crítico de la teoría, es decir, fundamentalmente en la práctica de la teoría y su vinculación a escenarios locales, nacionales e internacionales. De alguna forma, este planteamiento descansa en esa trayectoria política del internacionalismo de las voluntades emancipatorias propias de luchas como las de Ernesto Che Guevara.

En el segundo apartado se hace un abordaje reflexivo interesante, ahora desde otro escenario no tan alejado de Estados Unidos, ahora, dentro del territorio de Canadá. Tomando en cuenta, aunque McLaren se excusa con sus lectores por pasar de un lado al otro en términos de contextos, las características estructurales son similares en cuanto a regímenes de gobiernos. Se debe plantear que uno de los principios fundamentales en el desarrollo de una clase, en ambos países en zonas pobres de los suburbios, según las observaciones del autor, son las condiciones, entendiendo estas, en dos vías: 1) lo material e infraestructura y 2) lo cognitivo, teórico metodológico.

Las dos vías, son en todo sentido deplorable. La cuestión es por qué se mantienen estas condiciones en países “desarrollados”. Quizás la respuesta a priori, suena sencilla, desde toda la lectura que se ha hecho del libro, claro, lo más explícito es dominación y control social, y lo implícito está vinculado en la creación de fuerza de trabajo condicionada desde las aulas de clases de estas zonas marginadas y periféricas de las grandes ciudades. Además, valdría la pena aclarar la versión del joven profesor que hizo las observaciones, según el mismo autor, este apartado, lo escribió aun cuando no tenía la madurez requerida, no la que tenía al momento de escribir sobre la pedagogía crítica como un proyecto educativo emancipador.

Durante este apartado el autor hace una narrativa descriptiva de su experiencia plasmada en su diario de campo. Con muchas evidencias ricas de expresiones, muchas veces transitando a puntos novelísticos, hace una puesta en escena de varias situaciones vividas, con distintos estudiantes con características diferentes, con problemas diferentes, y quizás el punto crítico, es que el autor de forma quizás implícita hace un poco alusión a una situación problemática de los estudiantes, como problemas de ellos.

Planteando que los profesores en muchas ocasiones se expresaron a los “estudiantes problemáticos”, en ningún momento, se plantea a situaciones complejas de los profesores, no analiza el entorno o las condiciones estructurales, por lo que el problema parecieran ser los estudiantes, quizás por eso, al inicio hace su evidente excusa. La situación es clara, y es que el sistema que no brinda oportunidades y esto desencadena un sin número de nuevos problemas en las distintas esferas de la sociedad. La pandemia invisible no es mas que la cadena de problemas sociales que genera desigualdades sociales e injusticia social que cargan los niños y que expresan en el aula de clases como cargas desesperanzadoras.

Evidentemente para McLaren, este escenario en un país desarrollado es un choque con su construcción personal y su formación en un país en las mismas condiciones. Eso lo llevo a plantearse interrogantes sobre la de humanizar el aula. Ciudades grandes con suburbios que reflejan ese otro mundo que las potencias no quieren mostrar y que para no hacerlo lo excluyen, lo ocultan, lo niegan y de alguna forma lo desaparecen en los discursos e imaginarios con expresiones y acciones discriminatorios, sexistas y violencia institucionalizada.

En la tercera parte del libro dedicado a la pedagogía crítica, hasta este momento se ha reflexionado posturas importantes del pensamiento de McLaren, esencialmente sus inicios y concepciones. En este apartado el autor hace un análisis y relación teórica epistemológica y pragmática de la pedagogía crítica no como simple demagogia. Inicia su planteamiento por cuestionar su propio rol como autor que comparte experiencias y teorías. Lo lleva a un plano incluso más dialectico, la relación entre teoría, practica y experiencia.

En esencia la dialéctica como praxis debe ser sujeta de atención permanente a los educadores. El teórico social será un experto en teoría, pero, no en práctica, un experto en práctica sin teorizar será un cumulo de conocimientos sin sistematización, y la experiencia en ambos será particularmente variante. Y la misma, particularmente alejada de lograr objetivos de emancipación epistemológica, cognitiva y meta cognitiva.

La pedagogía crítica, propone exámenes a las instituciones educativas en su contexto histórico y parte de la tela social y política. La escuela debe incidir en los procesos transformadores. Porque como sostiene McLaren citando a uno de los teóricos precursores de esta corriente progresista, John Dewey, la sociedad es funcional para la escuela, como la escuela funcional a la sociedad (2005: p. 255). Están relacionados con la política, la cultura y la economía. La educación se entiende como un proceso de diálogo que trasciende las fronteras, es decir, procura que él estudiante sea consciente de la opresión e injusticia del sistema capitalista en su realidad como en otras realidades y sea capaz de proponer acciones y posibilidades transformadoras. Fundamenta la posibilidad de cambio individual y social a partir de un proceso de interacción constante con el contexto social e histórico.

Parte de toda la experiencia de exclusión y marginación que sufren los afrodescendientes e hispanos en Estados Unidos, considerados como minorías, marginados en sus escuelas con pocas condiciones en infraestructuras, y con menos posibilidades alcanzar un desarrollo pleno. Es la experiencia empírica del autor para basar su análisis interrelacionado con las teorías de distintos autores para plantear la pedagogía crítica.

La pedagogía crítica es un enfoque para emancipar al oprimido, es por eso, que la educación no puede ser para crear esclavos, sino, seres pensantes, conscientes y resilientes. Por ello, la pedagogía crítica no concibe la escuela desligada de la política, cultura e historia, porque aun cuando aquellos profesores más conservadores dicen no ser políticos, están usando el conocimiento y el poder para someter a sus estudiantes (p. 256).

Claramente que existe una contra tesis a este panorama, alimentado principalmente de neoconservadores que sostienen que el estudiante debe estar apegados a lo cognitivo, sin cuestionar. Es precisamente lo que conduce el neoconservadurismo educativo, crear mano de obra, capaces de hacer y no de pensar con criterio propio, con crítica. Los maestros de la tradición crítica sostienen que la corriente educativa dominante mantiene una tendencia esencialmente injusta que da como resultado la trasmisión y la reproducción de la cultura del statu quo dominante (p. 259).

En tal sentido, los teóricos de la pedagogía crítica, sostienen que la escuela no es un espacio socializante creador de hombres y mujeres inteligentes, sino, que es un reproductor de un ser humano irreflexivo. Por lo que se trata, no de creer que la escuela debe ser el paladín de las empresas, sino, el espacio transformador del nuevo sujeto crítico, que cuestiona lo familiar, sobre todo lo familiar que es dominante, que avasalla ideológica, política y económicamente, la diversidad cultural, histórica y política que pueda existir en grupos minoritarios como los afros, los hispanos, los indígenas, entre otros.

En general se podría decir, que la teoría crítica, basada en los fundamentos teóricos del marxismo plantean que el educador debe asumir una clara postura política. Se resumen en el rol que debe jugar el docente, como facilitador de conocimientos, y como estos conocimientos brindan la posibilidad de “soñar” otra vida al margen de los sistemas clasistas del capitalismo imperial.

Los trabajos recientes en la tradición crítica pueden en general dividirse en dos categorías: los que creen que el capitalismo puede reformarse en beneficio de la clase trabajadora (es decir, casi todos los exponentes de la pedagogía crítica) y los educadores marxistas que creen que la justicia social sólo puede alcanzarse realmente aboliendo la sociedad clasista e instrumentando una alternativa socialista en esta última el autor ubica otros teóricos como Paula Allman, Glenn Rikowski, Dave Hill, Richard Brosio, Ranún Farahmandpur, y así mismo (p. 262).

En el marco teórico, discutido ampliamente en este tercer apartado se reconoce que la amplia mayoría de los teóricos más críticos se armonizan con la configuración dialéctica de la sociedad. Esto deja entre ver, que es fuertemente enraizado en el principio marxista de problematizar las experiencias históricas y sociales de la que los sujetos son parte. Otro elemento fundamental de la pedagogía crítica es la definición de conocimiento. Cuando los teóricos críticos afirman que el conocimiento está socialmente construido, quieren decir que es producto del acuerdo o consentimiento entre los individuos que viven relaciones sociales particulares, por ejemplo, de clase, de raza y de género, y que viven en coyunturas particulares en el tiempo (p. 267). Otro elemento bastante asociado a una cuestión marxista, solos los capaces de conocer (conocimiento) su realidad pueden transformarla (acción).

Y es que, entre las formas de conocimientos, muy ligadas a Giroux, según la misma versión expuesta por el autor, es que existen formas o tipos de conocimientos, el primero, conocimiento técnico, este es medible y cuantificable, por lo general el ideal para los educadores neoconservadores, la supremacía de la memoria y valor numérico al aprendizaje esta por encima de las cosas. El segundo, conocimiento práctico, más vinculado al análisis de casos concretos de la realidad del estudiante, somete a criterio de la propia experiencia la validación del conocimiento.

Por otro lado, se encuentra el educador crítico que está más interesado en lo que Habermas llama el conocimiento emancipatorio (similar al conocimiento directivo de Giroux), que intenta reconciliar y trascender la oposición entre el conocimiento técnico y el práctico. El conocimiento emancipatorio nos ayuda a entender cómo las relaciones sociales son distorsionadas y manipuladas por las relaciones de poder y privilegios (p. 269). Todo esto, tiene estrecha vinculación al final en el aula de clases con el tipo de estudiante que se desea formar, y el modelo que se desea implantar en la masa social que se esta moldeando en el aula de clases.

Es decir, el capitalismo privilegia a unos y oprime de forma institucionalizada a otros, y, por otro lado, el modelo emancipatorio, como el socialismo, opuesto al capitalismo, procura brindar la oportunidad de llevar la lucha de clases a las aulas. Es decir, repensar y cuestionar ¿por qué pertenecemos a este sector? ¿a quien le conviene que estemos aquí sumisos? En términos marxistas no se puede transformar la realidad del sujeto, sin conciencia de clase, y sin conciencia de clase no se lleva una lucha de clase y esta parte desde la postura teórica, metodológica y experiencias de la educación.

Esta tendencia de crear sujetos pensantes desde su condición de clase social, permite replantear las posturas dominantes, las clases opresoras y la hegemonía capitalista. Implica reconocer la importancia de la educación en esta transformación social y estructural. La hegemonía se refiere al liderazgo moral e intelectual de una clase dominante sobre una clase subordinada llevado a efecto no por medio de coerción (por ejemplo, amenaza de prisión o de tortura) ni de la construcción intencionada

de reglas y regulaciones (como en un régimen dictatorial o fascista), sino más bien gracias al consentimiento de la clase subordinada a la autoridad de la clase dominante. Al final la hegemonía se impone por pasividad de los estudiantes en cuestionar y de los profesores de enseñar aprendizajes que validan la desigualdad y la injusticia social reconociendo (creyendo y validando a través del sistema educativo) que lo que existe de esa forma es porque un ser supremo así lo ha querido y que no es de humano cuestionarlo.

Es decir, el poder hegemónico no trabaja de forma violenta en algunos casos, sino simbólica, a través de medios de comunicación, educación, religión y misiones especiales para implantar y validar su dominio. Se les hace creer a las clases subordinadas que los problemas que los atañe son producto de otras corrientes que se necesita demonizar, por ejemplo, el caso de la revolución sandinista en Nicaragua, en sus distintas etapas, durante la insurrección 1979, durante el triunfo 1980-1990, y más reciente, durante el 2007-2021. Estados Unidos ha manejado la matriz de opinión en contra de la revolución, para conservar su dominio hegemónico. En toda esta etapa, impuso guerras y sanciones en nombre de la “libertad y democracia”, utilizando todo el andamiaje para justificar estos actos y que las personas crean que cuestionarlos sea una violación al sentido común.

Y cuando ha tenido a su favor a los gobiernos en caso de Nicaragua, durante la dictadura Somocista 1934-1979 y 1990-2006, promovía una continuidad de la exclusión y marginación de los pobres a través de la privatización y de reproducir la desigualdad social y la injusticia social.

El autor hace referencia a la Nicaragua del 2005 dominada por gobiernos yankees, que usan medios sublimes que filtran la conciencia y mantiene la dominación subjetiva del pueblo. Dominar la mente y el corazón, para que la razón no actúe. Sin embargo, también estos gobernantes de la época neoliberal en Nicaragua, al final, eran también subordinados, no emancipados, sin la capacidad de cuestionar las migajas que les daban los gobiernos de Estados Unidos para mantenerlos “contentos” sin la preocupación de la rebelión.

La rebelión no era una posibilidad real, porque todo el sistema educativo y formativo estaba en función de crear una narrativa del capitalismo como el salvador del mundo. Por eso, en el libro el autor cuestiona la función del currículum, a menudo sectorizado y flagelado por ideologías dominantes. Sin embargo, como sostiene MacLaren (2005) para los teóricos críticos de la educación, el currículum representa mucho más que un programa de estudio, un texto escolar, o un resumen de un curso. Más bien, representa la introducción a una forma particular de vida y sirve en parte para preparar a los estudiantes para ocupar posiciones dominantes o subordinadas en la sociedad (p. 287).

Lo anterior da cuenta, que el curriculum oculto es más una postura ventajosa del profesor sobre el estudiante. Es la imposición subjetiva que hace el profesor de su postura ideológica al estudiante. En este sentido, el curriculum es también un activo político. Funciona como de forma mesurada por los intereses particulares de los dominantes respecto a los dominados.

La cuarta parte del libro del teórico de la pedagogía crítica, McLaren, recoge dimensiones analíticas vinculadas a la deserción de los estudiantes en situación de pobreza o marginalidad y a la resistencia o adaptación de las minorías a los sistemas dominantes. El caso de los negros afroamericanos es el más usado por el autor, haciendo referencia a los distintos mecanismos que utilizan los negros como supervivencia cultural, que se perfila en un lado como solidez de su identidad respecto al otro, y como lo opuesto a la identidad dominante.

La creación de problemas emblemáticos como el racial, el sexual y la violencia están ligados a una forma de exclusión social y quizás agregaría a una forma de control social. Por un lado, es conveniente que exista una reproducción social de los “antivalores” encontrados en los grupos minoritarios y que estas situaciones no sean atendidas por el Estado, el sistema, porque de alguna forma, beneficia a los grupos dominantes como el ideal de la sociedad.

Y esto lo sostiene el autor al referirse “A la luz de las observaciones de Willis, podemos ver que la reproducción social ocurre tanto con la voluntad obediente como con el rechazo activo de sus propias víctimas -un ejemplo impresionante de cómo es mantenida la hegemonía por la clase dominante en el nivel cultural merced a la propia resistencia de los estudiantes a la lógica opresiva y a las prácticas de la escuela” (p. 307)

De forma que, las evidencias encontradas definen esa lucha de clase incluso en las aulas, como una manifestación explícita de los procesos de dominación social y cultural que tiene el sistema estadounidense. En ese sentido, es que McLaren, percibe desde su experiencia que entonces los estudiantes se resisten al aula y la cultura estudiantil de las escuelas y se relacionan mejor en la cultura de la calle. Los mecanismos de dominación son el argumento para explicar las razones por las cuales no llegan los estudiantes a clases, no es que no quieran, es porque existen procesos dialécticos intrínsecos en el hecho.

Los análisis de McLaren retomados de sus experiencias como profesor de escuela, le permitió plantear esa dominación estructural que existe incluso en la misma escuela, el estudiante “bueno”, moldeable y preocupado con su lenguaje, repetidor de las mínimas líneas de la literatura clásica y fomentador del tradicionalismo moderno. En cambio, el estudiante “malo” era el rebelde de la clase, el que resiste y lucha porque esta influenciado de las condiciones de vida de su entorno próximo: su familia, su comunidad y su cultura.

A estos planteamientos se deben sumar la dominación por sexo y género, en este caso una particular dominación a la estudiante, a la mujer, y más fuerte a la mujer de grupos minoritarios. El sexismo en las escuelas es complejo y violento. Es ahí, donde el autor hace un llamado a la reflexión crítica de los límites que tiene el profesor (p. 315), darse cuenta que está reproduciendo patrones de discriminación sexista cuando se le inmuta a una joven a ser como el sistema le conviene que sea y no como quiere ser ella misma por sus razones sociales, históricas, políticas, económicas y culturales.

Finalmente, el quinto apartado es una propuesta a replantear las miradas a la escuela, a los estudiantes, cuestionar la supremacía blanca (p. 370), a ser críticos de las formas dominantes de determinar la democracia como un hecho plural o multicultural, citando a Dussel, al reconocimiento del otro (p. 377). Pensar en el futuro esperanzador. El objetivo pedagógico de la educación debe ser necesariamente emancipador, y para serlo debe ser crucialmente crítico.

El profesor debe cuestionar su rol y su perspectiva de forma permanente. La pedagogía crítica revolucionaria debe ser un proceso colectivo, relacional y dialógico. La pedagogía crítica tiene que situar su posición estrictamente crítica, no es reproducir los patrones dominantes en los dominados, es encontrar las causas de la explotación y opresión que está en el plano de las realidades sociales y se traslapa con la manifestación de la enseñanza aprendizaje.

La pedagogía crítica debe considerar las relaciones sistémicas, es decir, dialéctica, no es posible plantear una verdad sin descubrir las verdades sobre ellas, la tesis y antítesis. Además, la pedagogía crítica debe ser participativa y manejarse en el campo de la acción y la organización de base. Y para cerrar debe enseñar ligada a los elementos propios de la realidad cultural popular que está vinculada a sus expresiones (músicas, poesías, etc.) como formas de resistir, revolucionar, de generar en el ámbito de la política, conciencia de clase.

III. Lista de Referencias

McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Cuarta edición en español. México: Siglo XXI.